

ENTREGADO: 2002

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura y Turismo
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Servicio de Patrimonio Histórico

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN PLAZA DE JULIÁN ROMEA NÚMERO 3, MURCIA

FRANCISCO MUÑOZ LÓPEZ

Palabras clave: Murcia; excavación arqueológica; viviendas; medieval; mudéjar; siglo XIII.

Resumen: Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz restos de varios edificios pertenecientes a una misma manzana, en la zona norte de la *madina andalusí* de Murcia, datados en época medieval islámica y mudéjar.

Keywords: Murcia; archaeological excavation; houses; Medieval; Mudejar time; 13th Century.

Abstract: Several buildings of a block of houses, in the North zone of the *madina andalusí* of Murcia, dated at Islamic and Mudejar Medieval time.

Nota: El contenido del presente artículo es el documento entregado por el autor al término de los trabajos de excavación arqueológicos. Está depositado con su correspondiente número de expediente en las oficinas del Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Ante la ausencia de otro documento actualizado, la coordinación editorial ha procedido al escaneado de los textos e ilustraciones para su publicación en la presente obra.

INTRODUCCIÓN

El entorno de la Plaza de Romea, lugar donde se encuentra ubicado el solar que es objeto de este trabajo, ha sido objeto de diversas actuaciones arqueológicas que van contribuyendo, lenta pero certeramente, a la definición del proceso de desarrollo de la fachada norte de la medina murciana. Por un lado están las actuaciones realizadas en la muralla medieval, tanto en la calle Serrano Alcázar como en la misma Plaza de Romea, donde pudo ser excavado un tramo de aproximadamente 80 m de largo del complejo defensivo (Fig. 1).

Por otro lado, otra serie de actuaciones han sacado a la luz tanto viviendas como diversos trazados de la red viaria ya desaparecidos de la ciudad, como en los casos de las calles Andrés Baquero y Platería, en concreto adarves que daban servicio de forma privada a grupos de casas en el interior de las manzanas. Las excavaciones que nosotros estamos abordando en los solares n.º 3 y 5 de Plaza de Romea van a permitir reafirmar o matizar los resultados hasta ahora ofrecidos sobre las características de la ocupación de esta zona de la ciudad, alejada del núcleo original de la medina, en el entorno de la catedral y el emplazamiento del desaparecido alcázar, y colindante con la zona noble del arrabal del Arrixaca (Lám. 1).

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación se planteó inicialmente con la división del solar en dos sectores, el primero en la mitad sur y el segundo en la mitad norte. El trabajo se comenzó en el primer sector con el rebaje de un potente nivel superficial de escombros de derrubios que cubrían los primeros restos de edificios de época moderna y medieval. Un primer edificio fue apareciendo bajo los primeros escombros en una cota menor a un metro bajo el nivel actual de calle.

Edificio 1

Bajo el amplio estrato de escombros superficial comenzaron a definirse restos de suelo de un edificio del que destacaban elementos de un patio, situados en el tercio norte del sector 1. Este edificio ocupa la propiedad de una casa de época islámica, la denominada casa 3, que además se ve ampliada con la adquisición de una crujía de la casa vecina por el sur, la denominada casa n.º 2 (Lám. 2, Fig. 2).

El patio presentaba un perímetro de ladrillos alineados en sardinel que delimitaban una zona central con un pavimento realizado con pequeños cantos rodados y fragmentos de ladrillos. La franja exterior estaba enlosada con ladrillos dispuestos a rafe. Una atarjea de obra de ladrillo arrancaba de la zona central del patio en dirección suroeste pasando por debajo del suelo (Lám. 3 y 4).

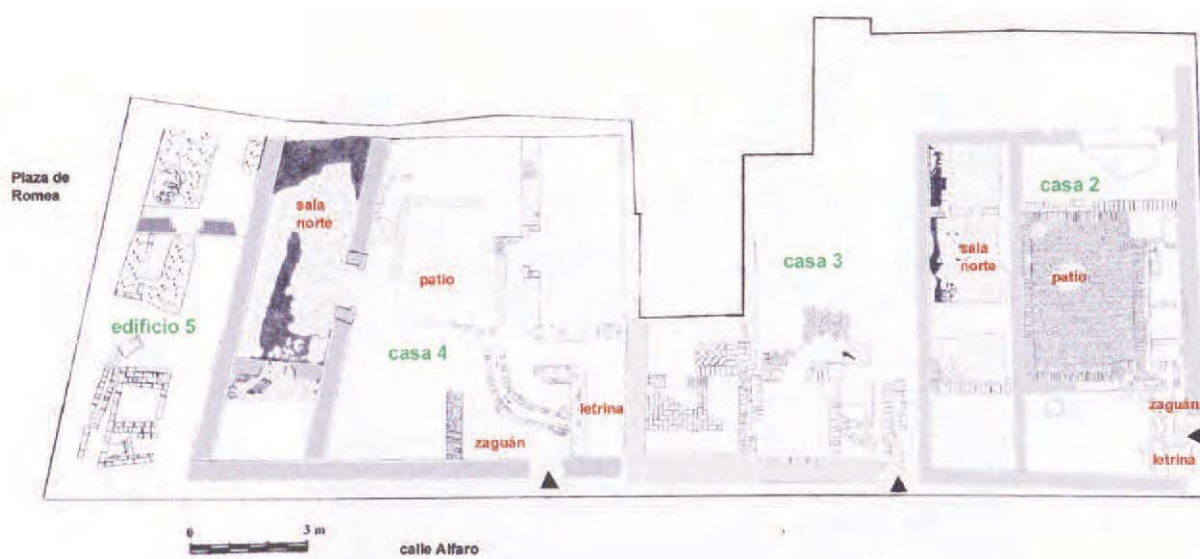


Figura 2.

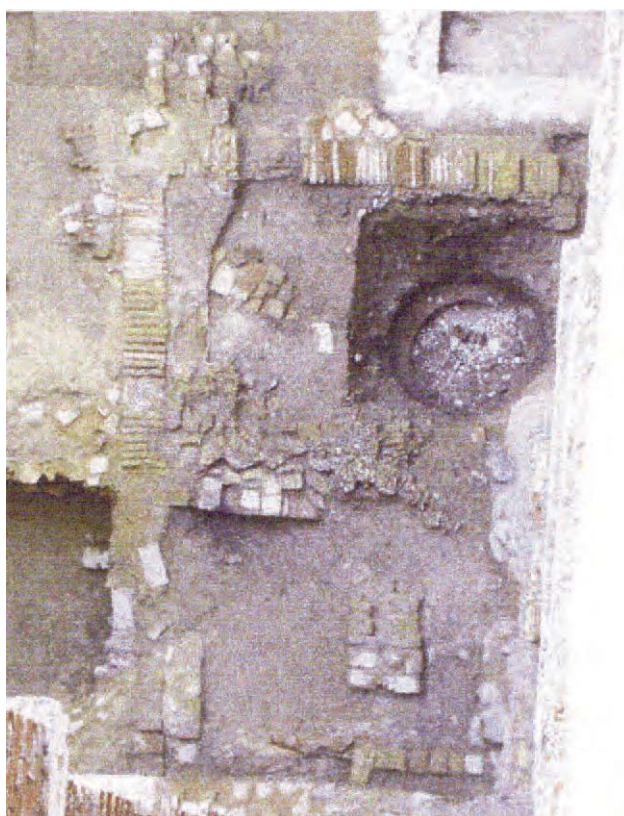


Lámina 3.

el suelo de ladrillos del patio, ha propiciado su conservación e integración en el sótano del edificio que se va a construir. Por esta razón, los niveles documentados se cen-



Lámina 4.

tran en la primera mitad del siglo XIII y en algunos casos en niveles inmediatamente anteriores (Lám. 5).

La organización de la casa es la siguiente:

Zaguán de entrada a la casa iniciado en la esquina suroeste, con la letrina encajonada junto a él. Por debajo discurría una atarjea de ladrillo, cubierta de lajas de pizarra, que evacuaba el agua caída al patio, con salida a la calle Manfredi. Una banda de ladrillos en sardinel definía el vano que comunicaba el zaguán con el patio.

Por otro lado, hemos podido documentar una fase más antigua de la letrina que nos muestra una atarjea con origen en un pequeño sumidero de la esquina suro-

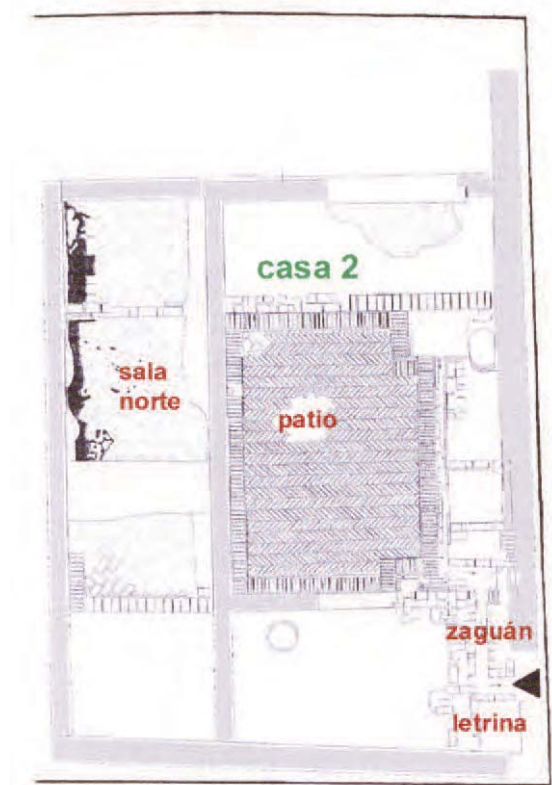


Figura 3.



Lámina 5.



Lámina 6.



Lámina 7.

este del patio y que se dirige hacia el emplazamiento donde situamos la letrina, suministrándole agua. La letrina tiene salida a la calle Alfaro. No obstante, parece que este suministro de agua quedó inutilizado en un momento final de la vida de la casa (Fig. 3, Lám. 6 y 7).

El patio, zona central de la casa está enlosado con ladrillos en sardinel formando un dibujo en espiga y con banda perimetral.

La fachada sur del patio se encontraba dividida de forma tripartita: por el arranque del zaguán; por un tinajero con una gran losa de pizarra; por un cuerpo de escalera en obra de ladrillo, con tres escalones conservados, que permitiría el acceso a una segunda planta sobre la calle Manfredi. Hemos detectado también dos estructuras de ladrillo que creemos se trata de los pilares que sostendría la galería elevada (Lám. 8 y 9).

Bajo la escalera se encuentra un pozo de agua con un espacio delimitado como receptor del agua salpicada del pozo.

La sala principal se encuentra en la crujía norte. En su fase final tuvo por lo menos una alcoba en el extremo oeste y el pavimento era de ladrillo dispuesto a rafe en la sala y probablemente también en la alcoba, sobre un preparado de tierra y yeso (Lám. 10).

En la fase inicial de la casa la sala tuvo un suelo de mortero de cal pintado de rojo. Presentaba al menos una alcoba en el lado este y los tabiques que la definían eran de adobes y ladrillo (Lám. 11).

Presenta también una crujía menor al oeste, en la que se encuentran el zaguán y la letrina. El resto del espacio debió de estar destinado a albergar probablemente la cocina, aunque no tenemos dato alguno, con la excepción de la presencia de un pozo de agua de anillos cerámicos, debido a la total destrucción del espacio por causa de una profunda escombrera realizada en época bajomedieval. Por otro lado, en la sección nort-sur de esta sala se pueden ver tres pilares pertenecientes a una fase intermedia de la casa que nos estarían indicando la presencia de un amplio vano doble que incluso convertirían a esta sala en una estancia “abierta al patio” (Lám. 12 y 13).

Al este existe otra crujía menor de la que sólo nos ha llegado en su fase final un pequeño fragmento de suelo de yeso. La posterior excavación de este espacio nos ha deparado la presencia de una obra formada por un suelo de mortero de cal, con un pequeño agujero y una especie de muro de contención de ladrillos verticales (Lám. 14 y 15).

En cuanto a las técnicas constructivas, la mayor parte de la obra original está realizada con un cajón de encofrado de mortero de cal como cimientado y zócalo, con el alzado de tierra; así lo encontramos en los muros sur y este. En cambio, el muro medianero norte, compartido con la casa n.º 3, es una obra de mampostería de gran calidad, con las piedras perfectamente encarradas. Finalmente, en las importantes reformas llevadas a

cabo en el siglo XIII, el alzado de tierra es sustituido por obra de ladrillo tanto en los muros medianeros como en los interiores (Lám. 16 y 17).

Sobre los muros interiores, que son obras de poca entidad realizados con ladrillo, por lo menos en lo que se ha podido conservar, aunque cabe la posibilidad de que todos ellos fueran reformados e incluso totalmente sustituidos en diferentes reformas. Un dato importante es que no hemos podido establecer la localización exacta de ninguna de las puertas interiores. Por último, resta decir de la casa que se realizó un potente preparado de escombros, aproximadamente de medio metro, directamente sobre niveles de limos aluviales y que fueron la base del pavimento de mortero de cal.

Por otro lado, hemos de reseñar que en época mudéjar esta casa estaba en uso aunque había sufrido importantes reformas que afectarían tanto a la remodelación de muchos de sus muros interiores como posiblemente a la distribución interna. Así hemos documentado diversos muros realizados con ladrillos de formato distinto al habitual en la casa o fabricados con fragmentos de obras anteriores. Así, encontramos cerrado el zaguán; un nuevo muro que aísla a la sala norte del patio; también, un suelo de yeso en el antiguo emplazamiento de la alcoba oeste y muros de nueva factura (Lám. 18 a 21, Fig. 4).

Edificio 3

Es una casa con una disposición en la distribución espacial idéntica a la anterior, a la vez que vecina de ella (Láms. 22 y 23, Fig. 5).

El zaguán era de desarrollo recto, originándose en la calle Alfaro; estaba atravesado por una atarjea de obra de ladrillo y cubierta de lajas de pizarra, con un sumidero en su zona central realizado con un fragmento de crisol. Probablemente en este espacio se situara también la letrina, aunque no hemos podido encontrar datos definitivos (Láms. 24 y 25).

El patio era el espacio central de la casa. En la fase más reciente estuvo solado con un pavimento realizado con ladrillo dispuesto en sardinel, del cual apenas se pudo documentar un fragmento bastante reducido (Lám. 26).

En la esquina sureste hay una obra de lajas de pizarra que podría formar parte de un cuerpo de escalera, con similar disposición al de la casa n.º 2, aunque los restos documentados no nos permiten poder afirmar de forma rotunda esta hipótesis (Lám. 27).



Lámina 8.

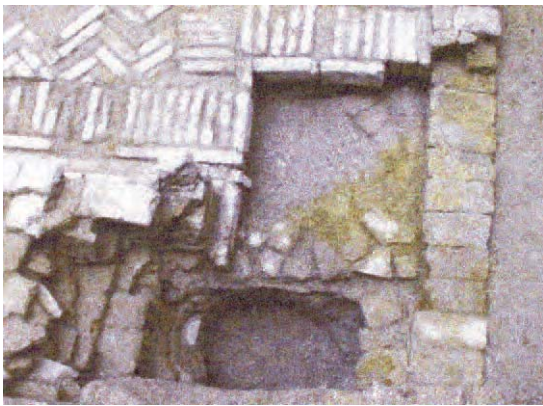


Lámina 9.

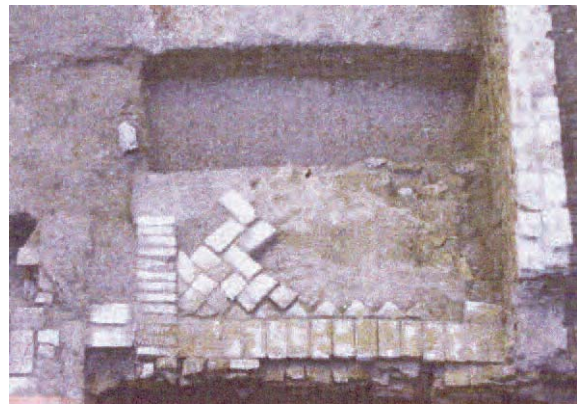


Lámina 10.



Lámina 11.



Lámina 12.



Lámina 13.



Lámina 14.



Lámina 15.



Lámina 16.



Lámina 17.



Lámina 18.

En una fase que no podemos determinar existió un pozo de agua de obra de mampostería, el cual apareció bastante destruido a causa de la construcción de uno de los muros del edificio 1.

La sala principal de la casa era una crujía rectangular situada en el lado norte, como viene siendo habitual en la arquitectura andalusí. De ella apenas hemos podido documentar su tercio más occidental debido a que

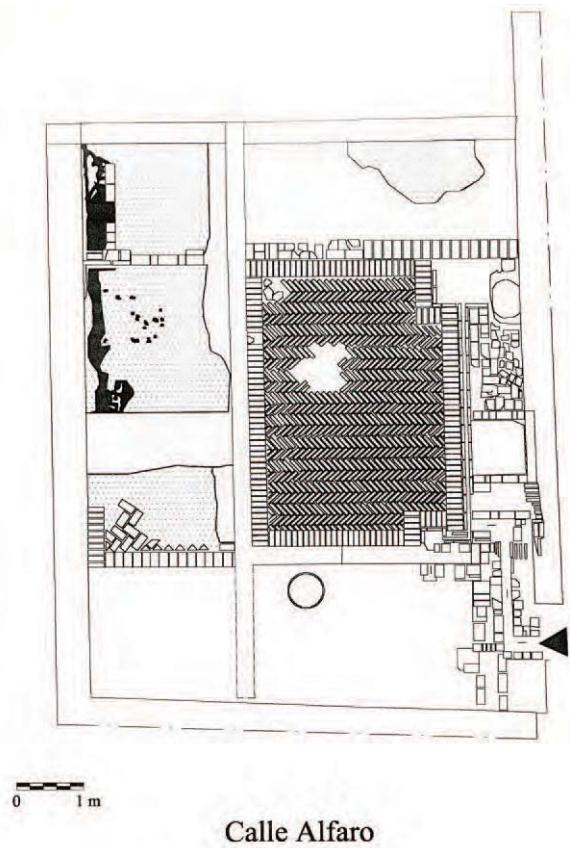


Figura 4.



Lámina 19.

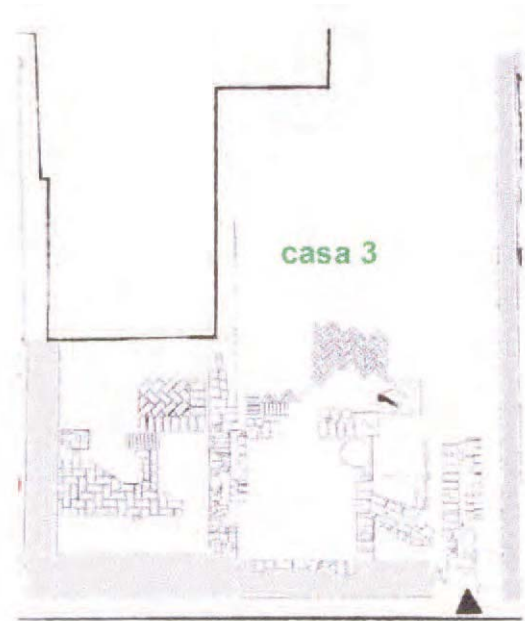


Figura 5.

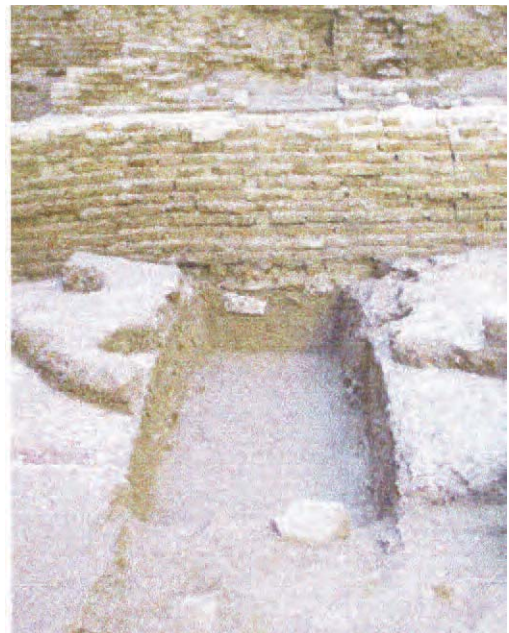


Lámina 20.

hace pocos años el resto de la crujía fue desgajado de su propiedad original y añadido a un nuevo edificio de reciente construcción. En la fase reciente la sala presentaba al menos una alcoba en el lado oeste y suelo de ladrillo dispuesto a rafe en toda la sala (Lám. 28 y 29).

En su fase inicial tuvo, asimismo, la alcoba y la sala con pavimento de mortero de cal. El muro que definía la alcoba estaba hecho con obra de tierra y adobes.



Lámina 21.



Lámina 23.

La casa tenía una crujía menor al este, de la que apenas hemos documentado un pequeño fragmento de suelo de mortero de cal de una fase intermedia, a causa de la casi total destrucción de este espacio por un pozo moderno.

Asimismo la casa presentaba otra crujía menor en el oeste, también fuertemente destruida por una escombrera bajomedieval; en ella se ha conservado un pozo de agua de anillos cerámicos, así como parte de un suelo de lajas de pizarra, enmarcado por una serie de ladrillos en disposición vertical, posteriormente destruido por una atarjea de ladrillos que se introducía por el lateral del zaguán. Durante algún tiempo esta sala de la casa estu-



Lámina 22.



Lámina 24.

vo dividida en dos estancias menores, separadas por un muro de ladrillo. En la fase inicial, presentaba un suelo de mortero de cal, tal como veíamos en la sala rectangular norte (Lám. 30 a 34, Fig. 6)).

En lo referente a las técnicas constructivas de los muros de la casa, se pudieron constatar diferentes fabricas: la mampostería en los muros sur y oeste, con hiladas de piedra alternando con hiladas de ladrillo; el tapial de tierra y adobes en el muro de cierre este; el ladrillo y sobre todo el uso de bataches con ladrillos o piedra como consecuencia de constantes reparaciones; el muro medianero con la casa n.º 4, situada al norte, era de encofrado de mortero y alzado de tierra y presentaba abundantes reparaciones, pero creemos que la



Lámina 25.



Lámina 26.



Lámina 27.



Lámina 28.



Lámina 29.



Lámina 30.

denominada casa n.º 4 es anterior a la que ahora estamos analizando y por tanto se aprovecha de una construcción previa para adosarse a ella. Por otro lado, hemos de señalar que el vano de la sala norte tenía jambas de ladrillo y un umbral de lajas de pizarra.

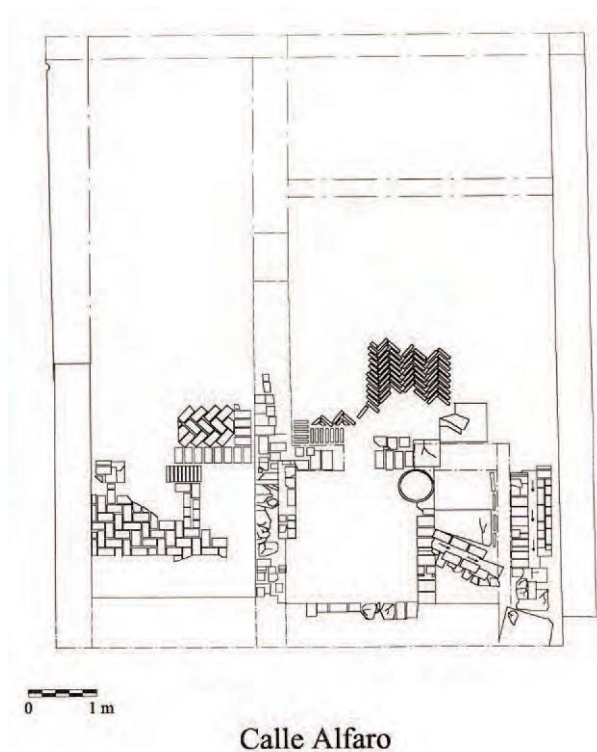


Figura 6.

Edificio 4

Ocupa la mayor parte del sector de excavación norte. Es una casa que presenta una distribución espacial clásica entre las casas andalusíes, con el patio como espacio central alrededor del cual se distribuyen las diferentes crujías, en nuestro caso con un total de tres. Hemos podido definir con cierta claridad cuatro fases constructivas bien diferenciadas, las cuales a su vez tuvieron diversas reformas de menor entidad.

FASE 1

La casa se construye sobre niveles de limos de origen aluvial. Su organización espacial es la que sigue (Lám. 35, Fig. 7):

El patio tenía un andén perimetral de obra de mortero de cal, estando pavimentado con lajas de pizarra verde; el centro del patio era un amplio espacio depri-mido con función de arriate. Desde una esquina del arriate arrancaba una atarjea, realizada con pequeñas piedras y fragmentos de ladrillo, que atravesando parte del zaguán iba a buscar el lugar donde se situaba la letri-



Lámina 31.



Lámina 32.



Lámina 33.

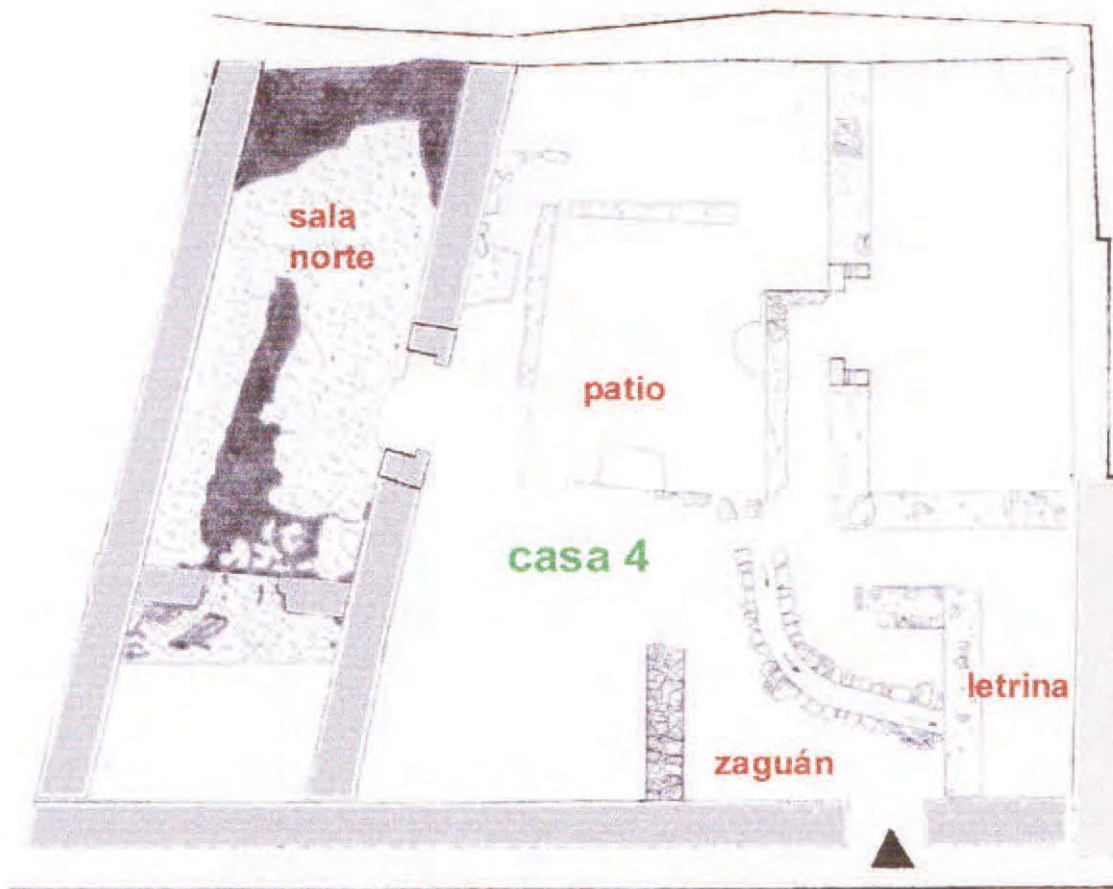


Figura 7.



Lámina 34.



Lámina 35.

na, dándole por tanto una salida de aguas recogidas en el patio.

La sala principal se ubicaba al norte presentando una alcoba en su extremo oeste; el muro que definía la alcoba era de tierra. La pavimentación de todo el espacio era de mortero de cal y tanto el suelo como el zócalo estuvieron pintados de rojo, este último con motivos geométricos en reserva. El vano que lo comunicaba con el patio era simple con jambas de obra de ladrillo (Lám. 36 a 40).

Al oeste hubo una crujía que albergaba tres estancias. En el extremo sur la letrina, con un estrecho pasillo en codo y una corta atarjea realizada en obra de ladrillos y cubierta de lajas (Lám. 41).

En el centro un amplio zaguán, con la puerta hacia la calle Alfaro, de planta cuadrangular y que estaba atravesado por una atarjea de obra de pequeñas piedras y fragmentos de ladrillo, la cual se dirigía hacia la letrina por debajo del muro que separaba ambos espacios (Lám. 42).

De la tercera estancia de esta crujía sólo podemos decir que tuvo suelo de mortero de cal y que nos llegó muy destruida por la obra de un pozo contemporáneo.

Por otro lado, tenemos una crujía menor en el sur que presentó diversos niveles de suelos de tierra (Lám. 43).

En cuanto a las técnicas constructivas originales creemos que el denominador común fue el del encofrado de mortero de cal y alzado de tierra, aunque también tenemos muros exclusivamente de tierra o incluso de hiladas alternantes de piedra y ladrillos como los de la sala norte, aunque creemos que estas obras son posteriores como demuestra el hecho de que la obra de hiladas monte directamente sobre parte del suelo pintado en rojo. Por su parte, las jambas se realizaban en pilares de ladrillo y el vano de la puerta de entrada tenía en las jambas y umbral sillares de piedra arenisca.

En otro orden de cosas, hemos de señalar que pudimos identificar algunas de las estructuras que fueron creadas para efectuar las labores de construcción de la casa, tal como hogares o balsetas recubiertas de yeso.

FASE 2

Esta nueva fase supone la elevación del nivel de suelo general aproximadamente en unos 40 cm. Los cambios más importantes se refleja en una nueva ordenación de las distintas superficies del patio, concretamente con una importante reducción del andén en su



Lámina 36.



Lámina 37.

lado este, aunque posteriormente una nueva reforma de esta zona supone devuelve de nuevo en parte la anchura al andén. El suelo del patio mantiene el uso de las lajas de pizarra (Láms. 44 y 45).



Lámina 38.



Lámina 39.

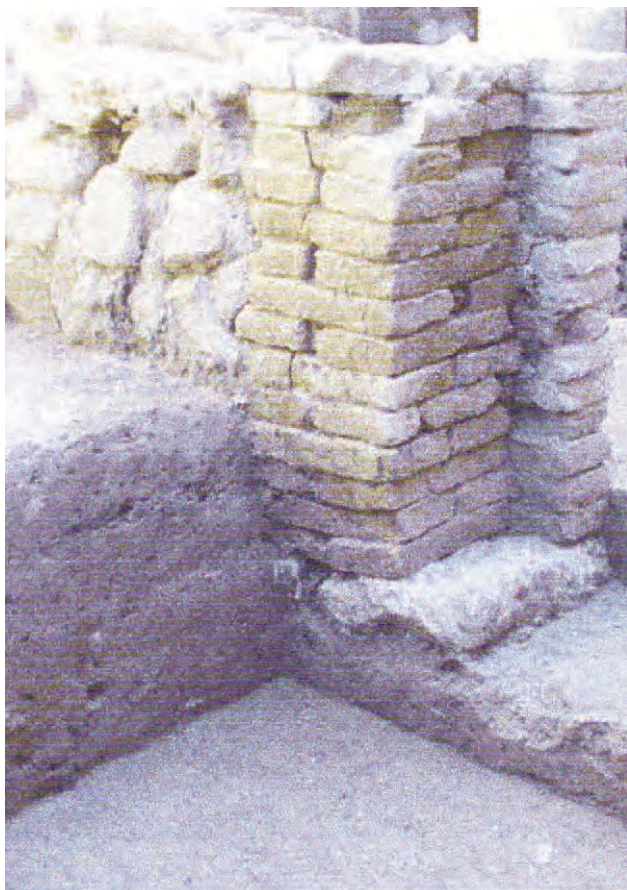


Lámina 40.



Lámina 41.

La zona central es también solada y se encontraba en un escalón inferior. Se construye una nueva atarjea en mortero, con cubierta de lajas, que arranca desde un sumidero en el centro del patio; esta atarjea se desarro-

lla por el pasillo de la letrina, quedando amortizado el anterior trazado que discurría por el zaguán; posteriormente, la atarjea es reformada con una nueva obra de ladrillo y situada la toma de agua en las lajas de la zona



Lámina 42.



Lámina 44.



Lámina 43.



Lámina 45.



Lámina 46.

deprimida del patio, cambiándose el anterior sistema de sumidero por otro de toma horizontal (Lám. 46).

La zona de la letrina acogerá desde este momento y durante largo tiempo, la conducción de salidas de agua del patio, inicialmente con una obra de mortero de cal

y manteniéndose la obra de letrina originaria de la primera fase (Lám. 47).

En la sala norte se mantiene la alcoba oeste, separada por un vano con muros de adobe y tierra; a su vez se construye una nueva alcoba, al este, sobreelevada y



Lámina 47.

que presenta en su interior una obra de adobes destinada probablemente al calentamiento de esta estancia. Esta interesante obra tenía dos receptáculos independientes, uno de alzado apuntado y el otro cuadrangular, estando ambos revestidos de yeso; una cubierta de ladrillo les daba la necesaria consistencia (Lám. 48).

El suelo de la sala es de mortero pintado de rojo y el de las alcobas de yeso. El vano con el patio se mantiene en estos momentos todavía como simple (Lám. 49).

En esta fase se produce una extraña reforma de la parte oeste del muro de crujía norte que provoca la construcción de un tramo de nueva planta con una considerable desviación con respecto al trazado anterior (Lám. 50).

FASE 3

Una nueva fase va a llevar consigo una serie de reformas importantes que sobre todo afectarán a la imagen del patio (Lám. 51).

Tras la sucesivas reformas del lado este del andén en esta fase será finalmente solado con mortero de cal,



Lámina 48.



Lámina 49.

convirtiéndose prácticamente en una sala abierta al patio pero diferenciada de él, momento en el que también se construye un pozo de agua en esta zona.

En el patio se realiza una obra de envergadura con un nuevo suelo de lajas de pizarra, presentando dos alturas ambas soladas: por un lado el andén perimetral, y por otro, la zona central más deprimida de la cual



Lámina 50.

arrancaba la atarjea que iba en dirección a la letrina, iniciada con una obra de pequeños sillares de arenisca. La obra del andén era de mortero de cal y pequeñas piedras (Lám. 52).

La sala norte es elevada de nuevo con otro suelo de mortero de cal, aunque en este momento además de ser pintada de rojo presenta reparaciones menores con yeso. La elevación del nivel de suelo de la sala afecta también al de la alcoba oeste, pero no así a la del este que se mantiene inalterada aunque esto supuso la aproximación en altura con respecto al nivel del suelo de la sala (Lám. 53).

Uno de los cambios más relevantes se produce con la ampliación del vano de la sala norte, que es convertido en vano doble con pilar central aprovechando las antiguas jambas de ladrillo, añadiendo por supuesto una nueva jamba y siendo solado el umbral con lajas de pizarra.

A la sala situada al sur se le desgaja el extremo este, convirtiéndolo en un pequeño espacio comunicado con la nueva estancia abierta al patio, ambas estancias con



Lámina 51.



Lámina 52.

suelos de tierra y separadas por un tabique de doble hilada de ladrillos verticales enlucidos de yeso (Lám. 54).

En la crujía oeste es amortizado el antiguo muro que dividía el zaguán de la tercera sala para la ampliación de ésta, con un nuevo pavimento de mortero de cal. Asimismo, los antiguos muros interiores de cimiento y zócalo de *tabiya* y alzado de tierra, son reformados con numerosos y sucesivos bataches de obra de ladrillo y piedra.

En el último momento de esta fase el patio sufre importantes cambios que incidirán igualmente en la letrina. La zona central del patio es elevada al mismo nivel del andén con una nueva pavimentación de mortero de cal, aunque se mantienen las lajas del andén en los lados norte y oeste salvaguardándose así también esa



Lámina 53.



Lámina 54.

función. Aunque no hemos podido identificar ningún resto de obra de arriate, creemos que debió de haber existido, como es norma en este periodo anterior todavía al siglo XIII. Este nuevo suelo viene acompañado de la construcción de una atarjea de ladrillo que, procedente del pozo de agua, atraviesa el patio paralelo a su cara sur para introducirse en el espacio de la letrina (Lám. 55).

El espacio de la letrina, por su parte, recibe una importante reforma con la construcción de la citada atarjea que supone además la desaparición de la antigua letrina. En esta zona se conservó la cubierta de la atarjea que era de lajas de pizarra (Lám. 56).

En este momento final de esta fase tercera se comienza a ver obras de ladrillo de entidad, como es el caso de los nuevos muros del espacio de la letrina que amortizan a los anteriores de tapial de mortero y tierra. Igualmente, el muro de crujía oeste posiblemente comenzó a recibir algunos de los bataches de reforma que lo conformaban cuando lo excavamos.

FASE 4

En esta fase no detectamos reformas que afectaran al espacio del patio. En cambio, en la sala norte se eleva la zona principal y la alcoba oeste, que se sigue manteniendo elevada sobre la anterior, con un nuevo suelo de yeso, consiguiéndose la nivelación total de la sala con la antigua alcoba este, perdiéndose, por tanto, la función de los antiguos calentadores o alacenas. El vano doble desaparece aunque se mantiene un vano sencillo más amplio que el de la fase inicial (Lám. 57).

La sala este es dividida en dos estancias, con suelos de yeso. En este momento se produce la amortización del pozo de agua y la construcción de un muro de ladrillos que hace la función de umbral.

En la letrina se produce una importante transformación con la elevación y colocación de un nuevo pavimento de lajas de pizarra, a la vez que queda más definido el espacio del pasillo con el de la letrina, ahora de nueva obra también (Lám. 58).



Lámina 55.



Lámina 57.



Lámina 56.

En la atarjea del patio se detecta una reconducción de su desarrollo, desviándose del antiguo trazado hacia la letrina a otro nuevo más rectilíneo que va directamente hacia la puerta de la casa. Por otro lado, la conservación en la crujía oeste de suelos de mortero de cal sobre la disposición del muro que en la primera fase dividía esta crujía en dos mitades casi iguales en superficie, nos lleva a la conclusión de que el



Lámina 58.

espacio de zaguán se ve reducido, por lo menos desde la segunda fase, en favor de una sala de mayor tamaño que ocuparía los dos tercios más septentrionales de la crujía.

Finalmente, en la crujía sur se mantienen las características que veníamos observando en las fases anteriores, aunque ahora encontramos un muro más sólido de ladrillos que la separa de la zona de letrina, con una extraña técnica ya que esta realizado con cuatro pilares de ladrillo adosados pero no imbricados entre ellos (Lám. 59).

En cuanto a los muros interiores de esta crujía se pueden ver reformas con piedra, que posteriormente lo serán en ladrillo, sobre los antiguos alzados tierra, pero se mantienen las jambas de ladrillo.



Lámina 59.

FASE 5

La última fase del periodo islámico de esta casa trae consigo una importante remodelación definida básicamente por el uso generalizado del ladrillo en la realización de los pavimentos y de las reformas en muros ya existentes o en los de nuevo trazado (Lám. 60).

En el patio se realiza un pavimento con ladrillos en sardinel y espiga, a la vez que un arriate central de ladrillo. El vano se ve nuevamente reducido y conservó una de las quicialeras en la sala norte, mientras en la crujía oeste se pudo ver un pilar de ladrillo unido al otro de los fragmentos conservados del suelo del patio.

La sala norte es solada por entero en ladrillo dispuestos a rafe, manteniéndose las dos alcobas. Mientras en la alcoba este ésta se diferencia del salón apenas por una línea distinta en el dibujo del suelo, en la alcoba oeste encontramos una casi inapreciable elevación de apenas 10 cm definida además por un umbral de ladrillos en sardinel (en cuya obra apareció un fragmento de candil de pie alto). Por otro lado, hemos de destacar un hecho insólito en esta alcoba oeste y es la presencia de un vano que la une con la sala oeste, también solada con ladri-



Lámina 60.

llo. Se nos plantea entonces un problema que no hemos podido concretar y es si, en algún momento, la alcoba estuvo comunicada simultáneamente con los dos salones, norte y oeste (Lám. 61).

La zona este de la casa sigue manteniendo la división de dos estancias. Por lado, la más septentrional está abierta plenamente al patio, con umbral de ladrillos en sardinel y suelo de ladrillos dispuestos a rafe y en espiga; por otra parte, la estancia vecina se organiza con un estrecho pasillo, con umbral de ladrillos en sardinel, que se este dirige a una estancia también con suelo de ladrillos a rafe en espiga, que debió de estar cerrada al patio, al contrario de la anterior (Lám. 62).

La crujía oeste se vio convertida en una sala importante por lo menos en el momento en que se le añade la alcoba de la esquina noroeste. El suelo es de ladrillo y se dispuso a rafe y en espiga. Sobre la crujía sur, creemos que de este momento no se conservó ningún resto de suelo debido a la presencia de varias arquetas recientes. Únicamente la presencia de apenas tres ladrillos a rafe y en espiga sobre la vertical de lo que fue el pasillo de la letrina, nos hace plantearnos dos hipótesis posibles: la primera que la sala sur se ampliara hacia el oeste y tuviera una alcoba con los citados ladrillos; la segunda, que estos ladrillos pertenezcan al suelo del zaguán que se ve ahora trasladado al lugar donde con anterioridad se encontraba la letrina (Lám. 63, Fig. 8)).

Por último, en una fase final la casa sufre importantes reformas como el regrosamiento del muro de crujía sur, el desplazamiento del muro de crujía oeste o el cambio de función del espacio de la antigua alcoba de



Lámina 61.

la esquina noroeste. Todos estos profundos cambios podrían ser fruto de la actuación de los primeros repobladores antes de la desaparición definitiva del edificio islámico.

Edificio 5

Está formado por una crujía situada al norte y paralela a la casa n.º 4 y estaría abierta a la calle islámica que correría paralela a la muralla y de la que han quedado los tramos de las actuales calles Serrano Alcázar y Escritor Fernández Ardavín. De los restos conservados se pueden distinguir tres espacios comunicados, formando parte probablemente de una misma instalación o propiedad. Por la profundidad tanto de los muros como de los suelos, este edificio se construye con posterioridad a la construcción de la casa n.º 4.

En la fase inicial del edificio tenemos claramente definidas tres estancias. La situada al este presentó un suelo de yeso con alguna reforma de fragmentos de



Lámina 62.



Lámina 63.

ladrillos y tejas. Se comunicaba con la estancia central a través de un vano sencillo; este otro espacio tenía un suelo de yeso, una obra rectangular de ladrillo y otra obra de lajas de pizarra perfectamente unidas que parecen formar un espacio para contener algún tipo de líquido, muy probablemente agua (Lám. 64).

Sobre la salida de esta obra hacia una atarjea había una obra de ladrillo a modo de receptor del líquido, conectando con la citada atarjea que se dirigía en dirección oeste y giraba finalmente hacia la fachada norte para salir a la calle. En este tramo final parece que conectaba con la salida de aguas de un reducido espacio que hemos interpretado como letrina.

En una segunda fase, el edificio es elevado de nivel con nuevos suelos de yeso pero en general, y a tenor de

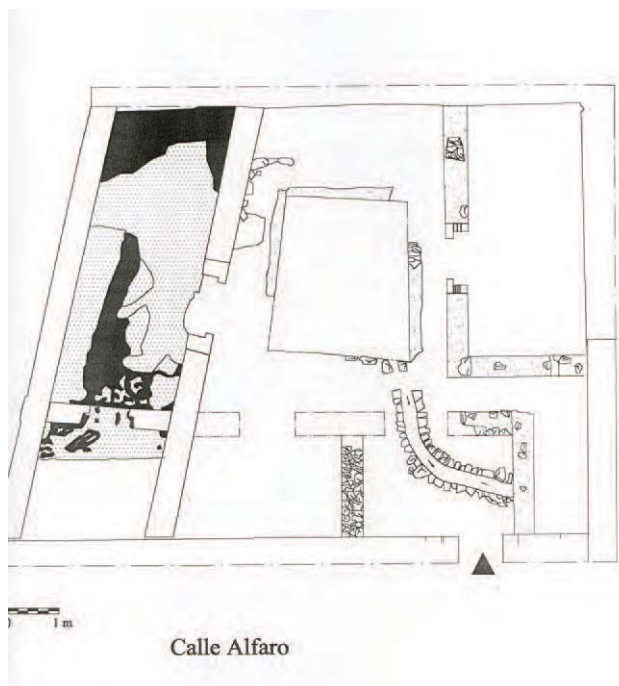


Figura 8.



Lámina 64.

los datos extraídos de los restos conservados, tanto la distribución como la función de los diferentes espacios parece mantenerse, especialmente en lo que se refiere a la presencia de otra atarjea similar a la de la fase anterior y ubicada exactamente en el mismo lugar (Lám. 65, Fig. 9).

Encontramos, también, otros elementos que completan un poco la información de la que disponíamos, como son la presencia de un pozo de agua de anillos incrustado en el muro norte y de una tinaja apoyada en ese mismo muro.

Edificio 6

Se trata de restos de la fachada occidental de una casa islámica colindante con las n.º 2 y 3, donde apenas se pueden apreciar parte de una sala rectangular con alcoba y de una crujía oeste (Lám. 66).

Edificio 7

Se trata de un reducido espacio situado en la esquina sureste del solar, entre las casas 2 y 6, pero sin comunicación con ninguna de ellas y abierta a la calle Manfredi; por tanto, podría tratarse de un establo, ligado a una de las dos casas vecinas; no obstante la unidad de construcción del muro sur con la casa n.º 2 nos hace pensar que estaría ligada a ella. Apareció completamente destruido por la presencia de una arqueta de época reciente. Entre los escasos restos conservados tenemos dos atarjeas de periodos diferentes y que tiene salidas distintas y un pozo de agua de anillos.

CONCLUSIONES

La zona en la que hemos podido excavar se encuentra dentro del trazado de la muralla de la ciudad, junto a ella y separada únicamente por una calle. Se trata más concretamente de una manzana en la cual hemos trabajado sobre más de dos tercios de su superficie. Los datos recogidos apuntan a un proceso urbanístico de ocupación progresiva del terreno, donde encontramos casas como la n.º 4 que se construyó de forma aislada y con bastante anterioridad a las otras que hemos encontrado en la manzana. Esto explicaría el que en la casa n.º 4 hayamos podido distinguir un proceso de reforma mucho más denso y prolongado en el tiempo que en las demás, así como que su nivel de construcción sea bastante más profundo. Este proceso de ocupación lenta de

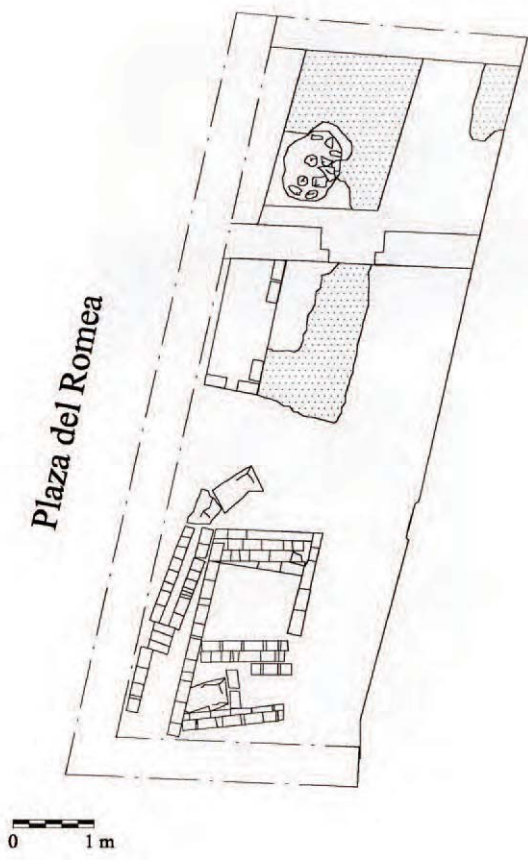


Figura 9.



Lámina 65.

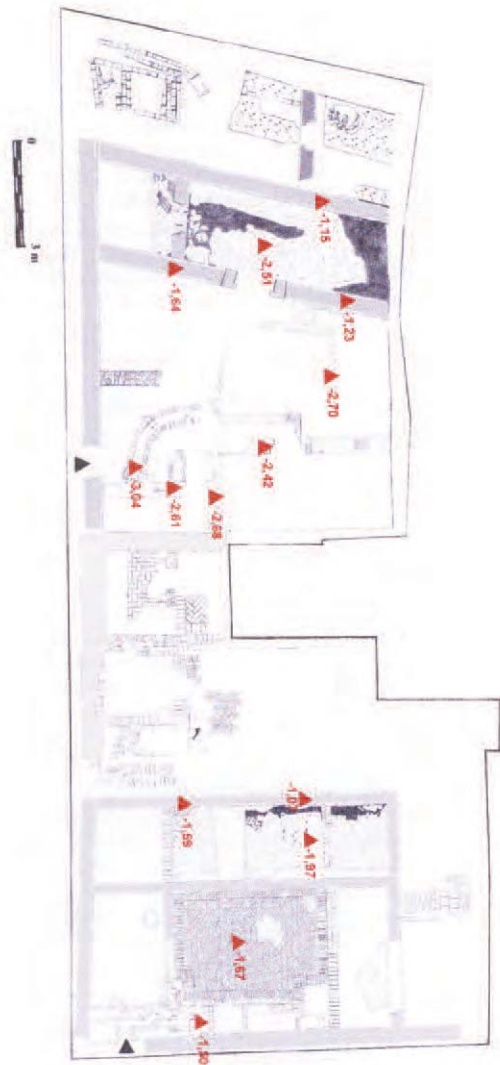


Figura 10.



Lámina 66

esta zona septentrional de la ciudad, e incluso de otras zonas más cercanas al núcleo central de la medina, se está documentado cada vez con más frecuencia en las excavaciones de los últimos años.

La parte de la manzana de casas excavada por nosotros está formada por una alineación de tres casas con acceso desde la actual calle Alfaro. Las casas n.º 2 y 3 tienen una organización idéntica con tres crujías en torno al patio y con escalera que conduce a una planta alta. El periodo de construcción de ambas debe ser muy similar aunque tenemos la sospecha de que la n.º 3 se construye después de la 2 y por tanto aprovecha los muros medianeros tanto de ésta como de la 4.

En la casa n.º 4 hemos podido diferenciar una intensa y prolongada vida que se ve reflejada en varias importantes fases de reformas. Debemos destacar los procesos de transformación en lugares tan importantes como el salón principal, donde se va produciendo el proceso de nivelación en alturas de las alcobas con respecto al salón; por otra parte, en el patio los andenes cada vez van siendo mayores con la inevitable reducción del arriate que es posible que llegara incluso a desaparecer en el último momento.

En cuanto a las técnicas constructivas, las fases más antiguas, especialmente en la casa 4, se caracterizan por el uso de los muros con cimiento y zócalo de encofrado de mortero y alzado de tierra. Progresivamente, la debilidad de la tierra va obligando a la realización de bataches donde se usa la piedra y el ladrillo. Debemos destacar la ausencia de la técnica de hiladas de piedra y ladrillos alternantes, característica en los siglos X y parte del XI en la ciudad de Murcia. Finalmente, comprobamos una vez más la eclosión del ladrillo como material de construcción casi exclusivo y que queda reflejado en los espléndidos solados de salas y patios del último periodo de ocupación islámica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, A. (1987): "Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas". *Al-Qantara*, VIII. Madrid, pp.421-448.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- BAZZANA, A. (1983): "La cerámica de uso común". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (I)*, catálogo. Valencia.
- BERNABÉ, M., FERNÁNDEZ, F.V., MANZANO, J., POZO, I., y RAMÍREZ, E. (1989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia Musulmana*. Ediciones Almadí. Murcia, pp. 233-252.
- BERNABÉ, M. y LÓPEZ, J.D. (1993): *El palacio islámico de la calle Fuensanta*. Murcia. Museo de Murcia.
- CHALMETA, P. (1991): "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana". *La ciudad islámica*. Zaragoza, pp. 93-112.
- EPALZA, M. (1991): "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe". *La ciudad islámica*. Zaragoza, pp. 9-32.
- FUENTES Y PONTE, J. (1838): "Murcia antigua y moderna. Plano elemental", publicado en Roselló y Cano, *Evolución Urbana de Murcia*. Murcia, 1975.
- GARCÍA ANTÓN, J. (1989a): "Las murallas islámicas de Murcia", en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia Musulmana*. Ediciones Almadí. Murcia, pp. 199-213.
- GARCÍA ANTÓN, J. (1993): *Las murallas medievales de Murcia*. Universidad de Murcia.
- GARCÍA GÓMEZ, E. y LEVI-PROVENÇAL, E. (1948): *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn Abdun*. Moneda y Crédito, Madrid. Ed. Sevilla, 1981.
- GASPAR REMIRO, M. (1905): *Murcia Musulmana*. Zaragoza.
- GÓMEZ MORENO, M. (1951): *El arte español hasta los almohades*. En *Ars Hispania*, III. Madrid.
- LERMA, J.V. (1990): "Ensayo de cronología". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II)*, estudios. Valencia, pp. 163-168.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972): "La cora de Tudmir según al-'Udri (s. XI)". *Cuadernos de Historia del Islam*, n.º 3. Granada.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Catálogo. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Casa de Velázquez, Serie Études et Documents, II. Madrid.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1987): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984". *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Consejería de Cultura, Murcia, pp. 307-321.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1990): "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia". *Fours de potiers et "restares" médiévaux en méditerranée*

occidentale. Casa de Velázquez, serie archéologie XIII. Madrid, pp. 29-43.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1990): "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica". *La casa hispano-musulmana, aportaciones de la arqueología*. Granada.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (s. XIII)*. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1993): "Murcia en el siglo XIII", plano editado en García Antón, *Las murallas medievales de Murcia*. Universidad de Murcia.

NAVARRO, J., AMIGUES, F. y GARCÍA, A. (col.) (1986): "Arquitectura y Artesanía en la Cora de Tudmir", en Mas García (ed.), *Historia de Cartagena*. Ed. Mediterráneo. Murcia, pp. 411-485.

NAVARRO, J. y GARCÍA, A. (1989): "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*. Ediciones Almuadí. Murcia. pp. 253-356.

NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (1994): "Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacimientos urbanos: la ciudad de Murcia". *III Seminario de Hª Medieval. Paisajes rurales y paisajes urbanos: métodos de análisis en Hª Medieval*. Zaragoza, pp. 157-203.

NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (1996): "Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arque-

ología". *Arqueología Medieval*, Campo Arqueológico de Mértola (Portugal).

NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (1997): *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución*. Serie excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia. Murcia.

PAVÓN MALDONADO, B. (1972): "La loza doméstica de Madinat al-Zahra". *Al-Andalus*, XXXVII, pp. 191-229.

RAMÍREZ, J.A. y MARTÍNEZ, J.A. (1996): "Murcia: una ciudad del siglo XI". *Verdolay* 3, Museo de Murcia, pp. 57-76.

ROSSELLÓ, V.M. y CANO, G.M. (1975): *Evolución urbana de Murcia*. Murcia.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.

VV.AA. (1993): *Vivir en al-Andalus*. Exposición de cerámica (s. IX-XV). Almería.

VALLVÉ BERMEJO, J. (1972): "La cora de Tudmir (Murcia)". *Al-Andalus*, XXXVII.

VALLVÉ BERMEJO, J. (1979-80): "El reino de Murcia en la época musulmana" *Revista del Instituto Egipcio de Estudios islámicos de Madrid*, vol. XX Madrid.

ZOZAYA, J. (1980): "Aperçu général sur la céramique espagnole". *I.C.I.C.M.M.O.* París. pp. 265-296.